

no vale la pena de que se hable de ella, pero me consta que sir Arthur ha contraído empeños considerables, y mi corazón sufre por él y por la pobre muchacha que deberá participar de su desgracia.

Esta conversacion no pasó adelante: fué reemplazada por otra que veremos en el capítulo siguiente.



## CAPITULO XIV.

« Si acaso no fué mi sueño  
» Algun prestigio impostor,  
» Por fin obtendré el amor  
» De mi idolatrado dueño.

» Esta noche era dichosa  
» Pensando en mi tierno amante,  
» Ya no tardará el instante  
» En que me llame su esposa. »

(SHAKESPEARE, *Romeo y Julieta.*)

Los detalles de la desgraciada empresa de sir Arthur habian hecho perder de vista á Oldbuck el interrogatorio á que se proponia sujetar á Lovel acerca de la causa de su residencia en Fairport; pero determinó hacerlo entónces.

— Miss Wardour me ha dicho que conocia á vm. ántes de haberle visto en mi casa, señor Lovel.

— Sí, tuve el placer de verla en casa de mistress Wilmont, en el condado de York.

— ¿De veras? nunca me habia hablado vm. de tal cosa. ¿Y por que no la ha tratado vm. como una conocida antigua?

— No creia encontrarla en casa de vm., y....

he considerado de mi deber aguardar que ella me reconociese primero.

— Conozco la delicadeza de vm. El baronet es un viejo loco puntilloso, pero yo le aseguro á vm. que miss Isabel desprecia todas esas ceremonias hijas de una preocupacion ridícula. Y ahora que ha encontrado vm. nuevos amigos, ¿hace vm. ánimo de salir de Fairport tan pronto como se proponia?

— Me hallo ahora en el caso de responder á vm. con otra pregunta. ¿Que piensa vm. de los sueños?

— ¿Que pienso de los sueños?..... ¿que quiere vm. que piense, sino que son ilusiones producidas por la imaginacion, cuando la razon le deja la rienda suelta? No conozco ninguna diferencia entre los sueños y los arranques de locura. En ámbos casos, los caballos sin guía arrastran el coche. En el último el cochero está borracho; en el primero no hace mas que dormir. ¿Que dice sobre este punto nuestro amigo Marco Tulio Ciceron? *Si insanorum visis fides non adhibenda, cur credatur somnientium visis, quæ multò etiam perturbatióra sunt, non intelligo* (1).

(1) Si no se cree absolutamente en las visiones de los locos, ¿por que ha de creerse en las de las personas dormidas, que son mas oscuras aun? Yo no puedo comprenderlo.

— Muy bien, caballero; pero Ciceron nos dice tambien que el que se ocupa todo el dia en lanzar jabalinas debe alguna vez tocar al blanco. Asimismo, entre la multitud de nuestros sueños, pueden hallarse algunos que tengan relacion con los acontecimientos futuros.

— ¡Ah! ¡ah! esto es decir que allá en su sabiduría se imagina vm. que su jabalina ha dado en el blanco. ¡Ay Dios mio! ¡cuan propensos estan los hombres á dejarse estraviar por la locura! Pero vamos, quiero conceder por una vez la existencia de la ciencia oniromántica: si vm. me prueba que un sueño le ha trazado una conducta sabia y prudente, prometo creer en la esplicacion de los sueños, y diré que ha aparecido entre nosotros un nuevo Daniel.

— Digame vm. pues, ¿por que miéntras yo vacilaba sobre si abandonaria ó no una tentativa que habia emprendido acaso inconsideradamente, he soñado la noche última que veia á Aldobrando Oldbuck indicandome la divisa que me ha esplicado vm., estimulandome asi á la perseverancia? ¿Por que un sueño me habria presentado aquellas tres palabras que no me acuerdo de haber oido en mi vida, tres palabras de un idioma extranjero que no conozco, y cuya esplicacion sin embargo me ha parecido contener una lec-

cion perfectamente aplicable á las circunstancias en que me encuentro?

El anticuario soltó entónces la carcajada.

— Perdone vm., mi jóven amigo; pero he aquí como nos engañamos los débiles mortales, procurando encontrar fuera de nosotros motivos que solo proceden de nuestra propia voluntad. Creo poder esplicar á vm. las causas de su vision. Ayer, despues de comer, estaba vm. tan absorto en sus reflexiones, que apenas oyó vm. la conversacion que tuvimos sir Arthur y yo, hasta el momento que empezamos la disputa relativa á los Pictos, que terminó tan malditamente; pero me acuerdo que enseñé al baronet un libro impreso por Aldobrando, haciendole observar la divisa. El espíritu de vm. se hallaba en otra parte, pero sus oídos y sus ojos recibieron como por máquina la impresion, y la trasladaron á la memoria. La imaginacion de vm., estimulada por el cuento de Grizzy, se puso en ejercicio, y le representó á vm. aquellas tres palabras alemanas durante su sueño. Pero una vez despierto, tomar de tan frívola circunstancia un pretexto para persistir en algun proyecto que no se pueda apoyar en mejores razones, es valerse de un paliativo que emplea alguna vez el hombre mas sabio para satisfacer su gusto á despecho de la razon.

— Convengo en ello, señor Oldbuck, dijo Lovel; creo que acierta vm., y debo haber desmerecido de su buen concepto por haber dado un solo instante alguna importancia á tan pueril casualidad. Pero me hallaba agitado por deseos y proyectos contradictorios, y vm. sabe que la mas pequeña cuerda es suficiente para hacer andar una nave cuando está á flote, al paso que el mas fuerte cable no la menearia hallandose en seco en la ribera.

— Nada de esto, amigo mio, nada de esto. ¡Desmerecer de mi buen concepto!... ni una pulgada, ni una línea. Al contrario le aprecio á vm. mas. Jugamos ahora con cartas iguales; anécdota por anécdota. Ya no me abochorno tanto pensando que tal vez me he escedido un poco relativamente á ese maldido *prætorium*, á pesar de que estoy persuadido aun de que el campo de Agricola debió estar en estas inmediaciones. Pero ahora, Lovel, hableme vm. con franqueza: ¿que hace vm. aquí? ¿Por que ha abandonado vm. su patria y su profesion? ¿Que iman puede atraer á vm. en una ciudad como Fairport? ¿Hace vm. corrales?

— Seguramente: me es tan indiferente todo lo del mundo, existen tan pocas personas que tomen interes por mí ó por quienes deba yo tomarle, que este estado de aislamiento asegura mi independenciam. Aquel cuya buena ó

mala fortuna no concierne mas que á sí mismo, tiene derecho á no consultar, si quiere, mas que su capricho en punto á la senda que debe seguir.

— Perdone vm., jovencito, dijo Oldbuck dandole golpecitos en el hombro con aire de amistad, y haciendo un alto; pero *sufflamina*, cachaza, yo se lo suplico. Concedo que no tenga vm. amigos que tomen parte en sus adelantamientos en el mundo, y que se alegren con vm.; que no deba vm. gratitud ni proteccion á nadie; no por esto está vm. menos obligado á marchar constantemente por la senda del deber. Vm. es deudor de sus luces y talento no solamente á la sociedad, sino al Ser Supremo, que le ha concedido estos dones para que los emplee de un modo útil tanto para vm. como para su prójimo.

— Ignoro que posea don alguno, respondió Lovel con un movimiento de impaciencia, y solo pido á la sociedad que me permita marchar tranquilamente por los senderos de la vida, sin que yo incomode á los otros, y los otros me incomoden á mí. No debo nada á nadie. Tengo medios de mantenerme en una independencia completa, y mis deseos son tan moderados que mis medios, aunque cortos, me bastan y sobran para todas mis necesidades.

— Pues bien, dijo el anticuario continuando á andar, si vm. tiene bastante filosofía para creerse suficientemente rico, nada me queda que decirle, ni aspiro tampoco al derecho de darle consejos. Ha llegado vm. al *acme*, al mas alto grado de la perfeccion. Pero ¿como es posible que haya vm. escogido la ciudad de Fairport para practicar en ella esta filosofía desinteresada? Esto es lo mismo que si un adorador del Dios verdadero fuese á plantar su tienda en medio de los idólatras de Egipto. Ni un solo habitante de Fairport deja de prosternarse ante el becerro de oro, el cebo de la iniquidad. Yo mismo me hallo de tal modo infectado de este aire epidémico, que me siento inclinado alguna vez á caer en la misma idolatría.

— Siendo la literatura la fuente de todas mis diversiones, y habiendo renunciado á lo menos por algun tiempo al servicio militar por ciertas circunstancias que no puedo explicar á vm., he escogido Fairport como un punto donde podria entregarme á mi pasion favorita con toda libertad, sin estar espuesto á las tentaciones que me ofreciera de continuo una sociedad mas fina y escogida.

— ¡Ah! ¡ah! empiezo á comprender la aplicacion que se ha hecho vm. de la divisa de Aldobrando. Vm. aspira á los aplausos del

público, aunque de un modo distinto del que habia creído al principio. Pretende vm. brillar como literato, y espera vm. conseguirlo á fuerza de trabajo y de perseverancia.

Lovel, que se hallaba ya estrechado muy de cerca por las preguntas del anticuario, pensó que lo mejor que podria hacer seria dejarle en el error á que voluntariamente se entregaba.

— He sido algunas veces bastante necio, le respondió, para albergar semejantes ideas.

— ¡Pobre muchacho! es lástima verdaderamente. Y acaso, como muchos otros jóvenes, se cree vm. enamorado de algun individuo del sexo engañador, lo que, segun dice Shakspeare con mucha verdad, es emplear el látigo y la espuela para correr mas aceleradamente á la ruina.

Continuó entónces haciendole preguntas á que tenia muchas veces la bondad de contestar él mismo, pues los estudios ordinarios del buen anticuario le habian hecho contraer la habitud de establecer teorías sobre datos que estaban muy distantes de probarlas. Y como creia siempre que su opinion era la mejor, como pueden haberlo notado nuestros lectores, no le gustaba que le impugnasen ni los hechos, ni las conclusiones que de ellos sacaba, aun los mismos interesados en los puntos que discutia. Continuó, pues, tra-

zando á su arbitrio la carrera literaria de Lovel.

— ¿Y por que obra piensa vm. darse á conocer como literato? ¡Oh! ya me lo figuro. La poesía, la poesía, la amable seductora de la juventud. Sí, sí, la modesta confusion que leo en los ojos de vm. equivale á una concesion positiva. ¿Y que argumento dará pábulo á su estro? ¿Aspira vm. á encumbrar su vuelo hasta las mas altas regiones del Parnaso, ó se limita vm. á alguna ligera escursion por el pié de la docta colina?

— No me he ensayado hasta ahora sino en el género lírico.

— Ya me lo figuraba, saltando de rama en rama para fortalecer sus alas. Pero presumo que lleva vm. idea de remontarse algo mas. Cuidado, amigo mio, que no le escito á vm. de modo alguno á que persista en un oficio tan poco provechoso. Pero vm. ha dicho que no depende absolutamente del capricho del público.

— Y lo repito.

— Que está vm. resuelto á no emprender un género de vida mas activo.

— Por el presente, tal es mi resolucion.

— Pues bien, no me queda mas que dar á vm. mis consejos acerca de lo que debe hacer en el ramo elegido, y auxiliar á vm. con todo

mi poder. Yo mismo soy autor, aquí donde vm. me vé, y tengo publicados dos ensayos en el *Antiquarian Repository* (1), y por consiguiente tengo alguna esperiencia. El uno, titulado Observaciones sobre la edicion de Roberto de Gloucester, de Hearnés, está firmado *Scrutator*; el otro, bajo la firma de *Indagator*, es una disertacion sobre un pasage de Tacito. Podria añadir á esto un escrito que movió gran ruido en su tiempo, y que se insertó en el *Gentleman's Magazine* (2): era una disertacion relativa á la inscripcion de *Ælia Lelia*, y la firmé *Edipo*. Ya vé vm. pues que no dejo de estar iniciado en los misterios de la literatura, y que debo conocer por precision el gusto y el carácter de los tiempos. Ahora bien, yo se lo pregunto, ¿por donde cuenta vm. empezar?

— No hago ánimo de publicar nada tan pronto.

— ¡ Ah! permitame vm. que le diga que no es así. Ya sabemos que en todo lo que se emprende conviene tener siempre á la vista el temor del público. A ver, ¿ alguna colec-

(1) El Repertorio ó Coleccion de Antigüedades, especie de publicacion periódica.

(2) Papel periódico mensual, que no es de los mas científicos.

cion de poesías sueltas?... No, las poesías sueltas permanecen por lo comun estacionarias en las tiendas de los libreros. Conviene que publique vm. alguna cosa que sea á un mismo tiempo sólida y atractiva; de ningun modo novelas ni futilidades anómalas. Debe vm. empezar por establecerse en un terreno firme: aguarde vm., ¿ que le parece á vm. la epopeya, el antiguo poema histórico dividido en 12 ó 24 cantos?... Bueno, esto es excelente, no le falta á vm. mas que el argumento, yo se lo indicaré. La batalla entre los Caledonios y los Romanos. La titulará vm. *la Caledoniada, ó la Invasion rechazada*. Este título se adaptará muy bien al gusto del dia, y podrá vm. introducir algunas alusiones á los tiempos presentes.

— Pero la invasion de Agricola no fué rechazada.

— ¿ Que importa? ¿ no es vm. poeta, libre, independiente? No está vm. mas obligado que Virgilio á sujetarse á la verdad y á la verosimilitud. Puede vm. derrotar á los Romanos si le da la gana, mal que le pese á Tacito.

— Y colocar los reales de Agricola en el *Kaim de...* ¿ como le llama vm.? mal que le pese á Ochiltrie.

— No hablemos mas de esto, si conserva vm. alguna amistad por mí. Por otra parte, me

atrevo á decir que tal vez no se apartaria de la verdad en ámbos casos, á pesar de la toga de historiador y de la capa azul del mendigo.

— No me disgusta el consejo. Pues bien, trataré de hacer lo que pueda; pero vm. tendrá la bondad de procurarme todos los informes locales.

— ¡Si se los procuraré á vm.!..... ¡toma! haré mucho mas, pondré notas críticas é históricas en cada canto, y le trazaré yo mismo el plan de todo el poema. No carezco de genio poético, señor Lovel, por mas que en toda mi vida no haya sabido componer un verso.

— Lástima, señor Oldbuck, que le falte una de las calidades mas esenciales del arte.

— ¡Mas esenciales! nada de esto. Los versos son la parte mas mecánica. Un hombre puede ser poeta sin medir espondeos ni dáctilos como los antiguos, y sin poner en rima los extremos de los renglones como los modernos, asi como se puede ser arquitecto sin saber amontonar piedras como los albañiles. ¿Cree vm. que Vitruvo ó Paladio han manejado la llana?

— Si asi fuese, se necesitarian dos autores para cada poema, uno para inventar y disponer, y otro para ejecutar.

— Acaso iria asi mejor; pero, sea lo que fuere, nosotros harémos la prueba. No es

porque yo desee que el público se entere de la parte que habré tomado en la obra. En el prólogo se puede dar á conocer con cierta finura que se han recibido socorros de algun docto amigo, pero yo soy inaccesible á la miserable vanidad de que se ven henchidos tantos autores.

Lovel se divertia oyendo una proposicion que no concordaba mucho con la premura de su amigo en aprovechar la ocasion de presentarse al público, aunque esto fuese en algun modo subir á la trasera de un coche, en vez de sentarse al interior. En cuanto al anticuario, estaba como quien dice embelesado. Al par de muchos autores que se ocupan oscuramente en investigaciones literarias, albergaba en su interior la ambicion de ver su nombre en letra de molde; pero esta misma ambicion era reprimida por ataques de desconfianza, el temor de la critica, una indolencia natural, y la habitud de dejarlo todo para el dia siguiente. — Ahora, pensaba Oldbuck, puedo, como un segundo Teucer, lanzar mis dardos parapetado detras del escudo de mi colega. Suponiendo que no sea un poeta de primer orden, no me coge á mí la responsabilidad de sus faltas, y con buenas notas se puede hacer pasar un testo mediano. Pero es ciertamente, debe de ser á lo menos un buen poeta. Posee la

verdadera distraccion del vate; para que responda á una pregunta, es necesario repetirla; se quema muchas veces, porque se olvida de dejar enfriar su té; come sin saber lo que se pone en la boca. A eso llamo yo el *Æstus poeticus*, el *awen* de los bardos del pais de Gales, el *divinus afflatus* que transporta al poeta mas allá de este mundo subllunar. Sus sueños y visiones son tambien un síntoma de furor poético. Será preciso que piense esta noche en enviar á Caxon para ver si ha tenido buen cuidado de apagar la vela: los poetas y los visionarios son muy negligentes en esta parte. Volviendose entónces á su compañero, cogió otra vez en alta voz el hilo de su discurso.

— Sí, mi querido Lovel, no le faltarán á vm. notas, y aun llego á creer que podrémos añadir á su poema mi tratado de la castramentacion, por via de apéndice. Esto dará mucho valor á la obra. Procurarémos adoptar los antiguos usos tan vergonzosamente olvidados en los tiempos modernos. Vm. invocará las musas, y ellas por cierto deberán halagar á un poeta que, en este siglo de apostasia, se conforma con la fé de Abdiel (1) á las antiguas fórmulas de adoracion. Tendrémos en seguida

---

(1) Abdiel, el ángel fiel que se negó á desertar del cuerpo de los buenos ángeles, en el Paraíso perdido.

una vision en la que el genio de la Caledonia se aparecerá á Galgaco, y contará uno por uno á todos los verdaderos monarcas de la Escocia. Entónces, por medio de una nota queda á mi cuidado que no falte Boecio; pero no, no conviene tocar esta cuerda, sus vibraciones serian demasiado dolorosas para sir Arthur, y es verosímil que sin esto tenga ya bastantes tribulaciones. Confundiré sin embargo á Ossian, Mac-Pherson y Mac-Crib.

— Pero se debe pensar en los gastos de la impresion, dijo Lovel, con la idea de probar si esta tecla seria el agua fria capaz de apagar el fuego de un colaborador tan dispuesto á trabajar.

— ¿ Los gastos de la impresion? dijo Oldbuck deteniendose, y metiendose como por máquina la mano en la faltriquera; sin duda yo podria contribuir á ello. Pero ¿ no preferiria vm. publicar esta obra por suscripcion?

— No por cierto, respondió Lovel.

— No, no, repitió el anticuario, conozco que no es en efecto un medio honroso de publicar las obras. Pero oiga vm., yo conozco á un impresor que hace mucho caso de mí por mi bien sentada opinion literaria; él pondrá el papel y los gastos, y yo procuraré despachar por cuenta de vm. tantos ejemplares como me será posible.



— ¡Oh! yo no soy un autor mercenario. Todo lo que deseo, es evitar la crítica.

— Bien, bien, no pase vm. cuidado, achacarémos todas las faltas al impresor. Ya quisiera que el poema estuviese empezado. ¿Le escribirá vm. seguramente en verso endecasílabo? Este género de poesía es mas noble, mas magestuoso, y se adapta mejor á un argumento histórico. A mas de que, esto es cosa de vm., amigo mio, yo le creo mas fácil.

Duró esta conversacion hasta que llegaron á Monkbarns, donde el anticuario recibió una terrible peluca de su hermana, quien, sin embargo de no ser filósofa, le estaba aguardando en el pórtico para echarsela.

— ¡Dios mio! hermano, le dijo, ¿no estan aun bastante caros los víveres, que tú mismo contribuyes á aumentar el precio del pescado, pagando á Mucklebackit la madre todo lo que le da la gana de pedirte?

— ¡Como, Grizzy!.... yo creia haber hecho una excelente compra.

— ¡Una excelente compra, dando á esa desvergonzada la mitad del primer precio que ha exigido!... Si fueses muger y de esperiencia, en lugar de ser un hombre dado á los estudios, y comprases tú mismo el pescado, sabrias que nunca se debe ofrecer mas que una cuarta parte.... ¡La atrevida!.... ¡venir todavía

á pedirme un vaso de aguardiente!.... Pero á bien que Jenny y yo se las hemos cantado bien claras, sin dejarnos nada en el tintero.

— En verdad, dijo Oldbuck dirigiendo una maligna mirada á Lovel, creo que debemos dar mil gracias al cielo por habernos preservado de oír vuestras disputas. Pues bien, Grizzy, he errado una vez en mi vida; *ne ultrà crepidam*, lo confieso. Pero no pensemos mas con el gasto; los cuidados son capaces de acabar con un gato (1). Comerémos el pescado, cueste lo que cueste. Ahora, señor Lovel, diré á vm. francamente que si le he rogado que se quedase hoy en mi casa, es porque me consta que tendrémos mejor mesa de lo regular, atendido que fué ayer un dia de gala. Yo prefiero los dias siguientes á los mismos de la festividad. Me gustan los *analecta*, los *collectanea*, como puedo muy bien llamar á los restos de la comida que ha figurado el dia anterior. Pero he aquí á Jenny que va á tocar la campana del feliz anuncio.

---

(1) Proverbio inglés.